



Resistencia en las favelas



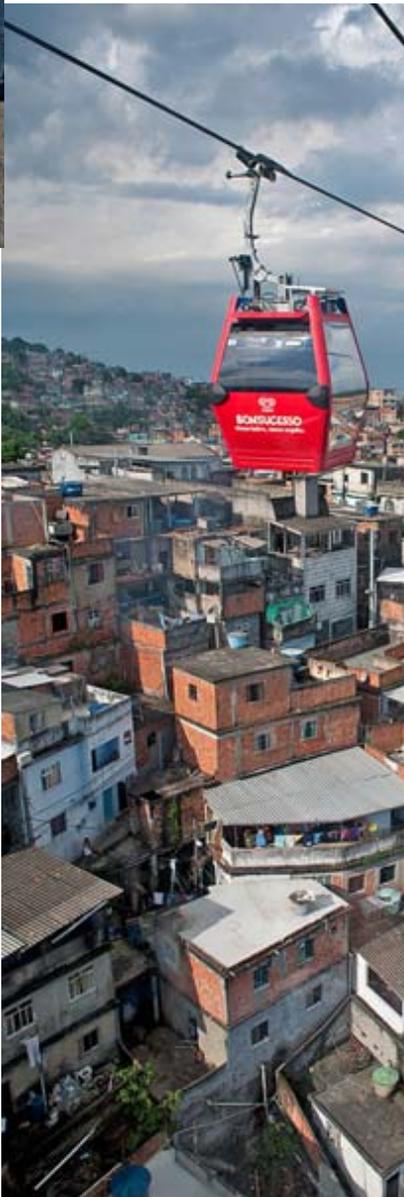
Arquitectas, activistas y desalojadas se han unido en Río de Janeiro para combatir por el derecho a una vivienda digna. Contra ellas, el Gobierno brasileño y su empeño en lavar la cara de la ciudad ante el Mundial de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016.

De arriba abajo: Una mujer sostiene en brazos a su bebé en la terraza de su vivienda, en la favela de **Vidigal**. Calle de **Providência**, la favela más antigua de Río.

Texto *Germán Aranda (Río de Janeiro)*
Fotos *Chema Llanos*



Abajo: Panorámica aérea desde el Teleférico del Complejo de favelas **Alemao**. A la dcha.: **Theresa Williamson**, urbanista y creadora del blog riononwatch.org, en la plaza de una favela de Río.



La sonrisa y la samba son innegociables. Elisangela Sena, de 34 años, acompaña risueña y enérgica a un grupo de australianos por la favela de Cantagalo, donde vive desde que llegó de Bahía hace 13 años. Con poco que escuche un ritmo de cualquier música popular brasileña saliendo de las casas se pone a bailar y a bromear con los turistas, encantados de descubrir con ese salero la realidad de las comunidades humildes de Río de Janeiro, derramadas, eso sí, en los cerros que poseen las vistas más privilegiadas; en este caso, el barrio y la playa de Copacabana y un Atlántico que emboba.

La pacificación de las favelas del centro y la zona sur de Río, áreas turísticas de la ciudad, permite hoy a centenares de visitantes adentrarse en ellas sin miedo a encontrar a un narcotraficante armado en medio de la calle. El ambicioso proyecto de seguridad del Gobierno del Estado de Río de Janeiro, conocido como UPP (Unidad de Policía Pacificadora), comandado por una mujer, Priscilla Oliveira, a quien entrevistamos en YO DONA en agosto de 2012, ya ha conseguido expulsar a los narcos armados que mandaban dentro de las barriadas y muchos de sus vecinos celebran una mayor tranquilidad en sus vidas. Pero con la pacificación llegó también la especulación inmobiliaria y los proyectos urbanísticos que pretenden que la ciudad se ponga *guapa* para los próximos megaeventos, especialmente el Mundial de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, si bien ya este año tendrán lugar la Copa Confederaciones, en junio, y la llegada del Papa, en julio. Elisangela lo tiene claro: «Quieren que las favelas se conviertan en barrios de clase media y de turistas, y que los pobres se vayan lejos del centro de la ciudad».



El 26 de enero de 2011, ella no estaba en su casa cuando llegaron varios hombres con petos del Ayuntamiento, acompañados de policías. Su hija, entonces de 16 años, Angel Elizabeth, se encontraba sola y les abrió la puerta todavía somnolienta. Quedó aterrada cuando le dijeron que llamara a su madre para avisarle de que iban a empezar a demoler su casa. Hoy, es un puñado de escombros y el desalojo forzoso las obligó a vivir separadas durante más de un año (la madre se fue a unos 20 kilómetros de la comunidad y la hija se quedó cerca de la escuela, en casa de otro pariente). Sin embargo, no pierden la sonrisa. Se abrazan y besan, y la hija dice: «Nosotros siempre ganamos, ¿verdad, mamá?». En efecto, la justicia ha dado la razón a la persistente Elisangela, que confía en recibir finalmente un piso de protección oficial cuando acaben las obras que están llevando a cabo en la misma comunidad. Cree, también, que será de mejor calidad que otras muchas viviendas sociales donde han sido realojadas familias de esa favela y de otras, que presentan graves deficiencias. →

Elisangela, activista de favela, con sus vecinas en el teleférico que sube a Cantagalo.



Angel Elizabeth y su madre, Elisangela, sonríen una vez superado el calvario de la demolición y desalojo de su casa.



Madre soltera —el padre se desentendió en cuanto nació Angel Elizabeth, su única hija—, Elisangela compagina su trabajo en una inmobiliaria con los paseos turísticos por la favela, y aún encuentra tiempo para una activa lucha comunitaria contra los desalojos. A un ritmo que los australianos a duras penas siguen con la lengua fuera, esta divertida y bajita mujer se escurre adentrándose entre rocas y selva a la salida de la favela, recorriendo un camino tropical donde muestra un túnel por el que escapaban los bandidos cuando les perseguía la policía y árboles agujereados todavía por las balas. Hoy, no hay delincuentes armados dictando su ley aquí, pero sí más excavadoras que nunca.

El procedimiento de los desalojos empieza con unas siglas, SMH (Servicio Municipal de Vivienda), pintadas en negro con spray en las fachadas de los pisos de la favela que se encuentran en el camino de nuevos proyectos urbanísticos. Normalmente, los poderes públicos ofrecen soluciones individuales a cada vecino. Como la mayoría no posee título de propietario y tiene miedo a perderlo todo,



Neuma Carneiro, con más de 20 años dedicados a la lucha social, posa ante la casa más vieja de la favela donde vive, Cajú.

Un grupo de percusión formado por chicas ensaya en la favela de Vidigal.



«Quieren que las favelas se conviertan en barrios de clase media y turistas, y que los pobres se vayan lejos del centro de la ciudad.»

Elisangela Sena



aceptan la promesa de una vivienda social y una ayuda mensual de 400 reales (unos 153 euros), con lo que hoy es imposible encontrar un apartamento para una familia, incluso en las favelas. Algunos, sin embargo, conocen sus derechos y no aceptan ese cambio. Por ley, quien lleva cinco años o más en su vivienda no puede ser expulsado sin más, aunque no tenga título de propietario, sino que debe ser realojado en un lugar igual o mejor, y cercano. En caso de desalojo, además, tienen que exigir un cambio «llave en mano», o sea, la garantía de recibir un lugar para vivir inmediatamente después de abandonar su hogar.

Se calcula que, de una población de seis millones de habitantes, 1,4 viven en las más de mil favelas de Río de Janeiro. Una red de activistas estima en 170.000 el total de personas que podrían ser expulsadas de sus casas por los planes urbanísticos en las comunidades humildes, mientras que la urbanista Theresa Williamson cree que 30.000 ya han abandonado sus residencias bajo presión. Hija de un inglés y una brasileña y residente en Ipanema, Theresa demuestra que la lucha por los derechos a la vivienda en las

favelas no es exclusiva de sus vecinas. Creció en Washington y, cuando acabó sus estudios de urbanismo, decidió regresar a Río, ciudad de su primera infancia. En 2003, cuando internet en Brasil era un privilegio de pocos, creó una red virtual ejemplar, Comunidades Catalisadoras, que comunicaba todas las favelas de Río para compartir soluciones y actividades que rompieran con el estereotipo negativo que la sociedad tenía de ellas.

En 2008, el Gobierno comenzó a invertir en las favelas, en principio para mejorar su seguridad con las UPP y su calidad de vida con proyectos urbanísticos. «Pero no fue así. Empezaron a funcionar sin ningún tipo de consulta a los ciudadanos, demoliendo sus casas y expulsando a muchos de ellos. El Ayuntamiento se preocupa más por la imagen externa de la ciudad que por sus propios vecinos.» Ante este panorama, Theresa creó en 2010 el blog rioonwatch.org, que es hoy la gran referencia para saber lo que su-

cede en todas las favelas de la ciudad. En agosto del año pasado, ella misma firmó en *The New York Times*, junto a un vecino activista de la favela Providência, el artículo *En nombre del futuro, Brasil está destruyendo el pasado*, lamentando las demoliciones y desalojos en la comunidad más antigua de la ciudad, donde 800 casas ya han sido demolidas y cien más están marcadas para seguir sus pasos.

Pero las advertencias sobre los abusos del Ayuntamiento en la *Cidade Maravilhosa* llegan también desde la ONU. Su relatora sobre derecho a la vivienda, la arquitecta y urbanista brasileña Raquel Rolnik, ha mostrado su preocupación por «la poca compensación ofrecida a las comunidades afectadas por las obras, lo cual es más grave debido al crecimiento del valor inmobiliario de esas zonas por donde pasarán Mundial y Juegos», según denunciaba en un informe para las Naciones Unidas. Recientemente, Rolnik se mostraba de nuevo crítica en su blog con la creación por parte del Ayuntamiento de un Monopoly sobre la Ciudad Olímpica, del que se han repartido 20.000 copias en las escuelas públicas. En él, el jugador →



Sólo en ópticas especializadas

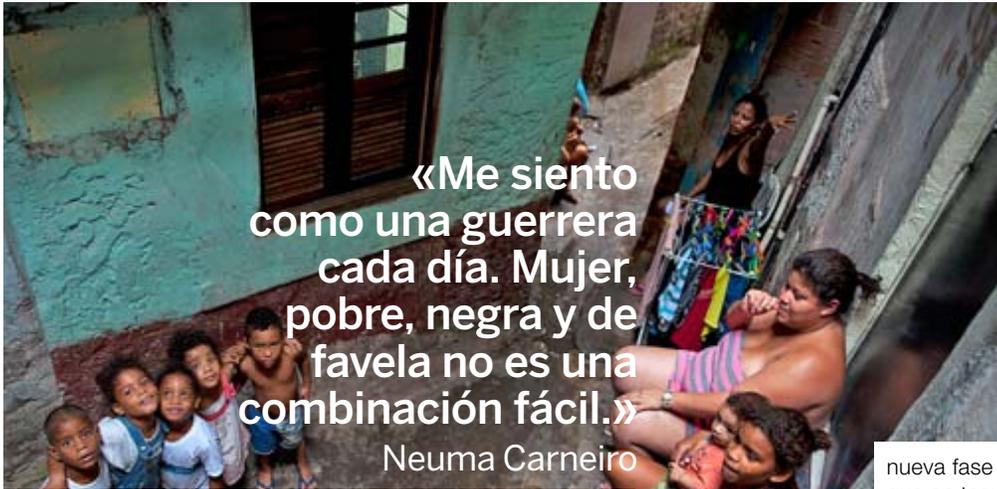
¿Cuánto tiempo pasas TÚ con dispositivos digitales?



Las lentes Hoya BlueControl:

- Neutralizan la luz azul, previniendo la fatiga y el estrés visual.
- Reducen el brillo para una visión más cómoda y relajada.
- Aumentan la percepción del contraste ofreciendo una visión más natural del color.

HOYA



«Me siento como una guerrera cada día. Mujer, pobre, negra y de favela no es una combinación fácil.»

Neuma Carneiro



De arriba abajo: Familia con niños en el portal de su casa, en Vidigal. Una joven en la misma zona.



nueva fase del proyecto *Morar Carioca*, que en teoría mejora la vida de estos lugares. Ella sospecha, sin embargo, que «gran parte de la comunidad va a ser derribada para convertirse en área logística», y el miedo al desalojo está presente. Con su insistencia ha conseguido una audiencia con el secretario municipal de Vivienda, para conocer exactamente los planes del Ayuntamiento. En el muelle donde acaba la favela, los niños juegan saltando entre barcos de madera abandonados, mientras los pescadores se alejan, mar adentro, de unas aguas putrefactas en las que hace solo 30 años podían hacerse con pescado de primera calidad.

compra las principales áreas turísticas de la ciudad y los nuevos proyectos urbanísticos. «El juego explicita, banaliza e incluso transforma en algo positivo la vinculación de las acciones del Ayuntamiento con los procesos de valorización inmobiliaria y de mercantilización de la ciudad. Quieren callar preguntas como cuál es la naturaleza de las inversiones en curso o en qué medida van a disminuir las desigualdades», explica.

Limar esa distancia social es, desde que llegó a Río de Janeiro a trabajar como limpiadora hace 30 años, la prioridad de Neuma Carneiro, que hoy ha cumplido los 47 y cuenta con una mirada de lucha y bondad. Es cuidadora de ancianos y cuando compró su primera casa de madera en la favela de Cajú, donde aún reside, comenzó su militancia. Se dio cuenta de que no se podía vivir con un tren pasando a dos metros de su chabola y cuando fue a quejarse a la asociación de vecinos ya nunca más salió de ella. Se mantiene activa en todas las luchas, ahora como coordinadora de políticas públicas de la Federación de las Asociaciones de Favelas del Estado de Río de Janeiro. En la suya, ubicada en la zona portuaria, los desalojos aún no han empezado, pero una gran parte de la barriada está marcada para entrar en una

Entre su llegada y el momento actual de incertidumbre por los nuevos proyectos urbanísticos de una ciudad en expansión, Neuma ha pasado por penurias de todo tipo. Tras ser expulsada de un asentamiento en una fábrica abandonada, fue realojada en una vivienda social a 30 kilómetros, de donde tuvo que marcharse porque su vida corría peligro, ya que su activismo no gustaba a los paramilitares que extorsionaban a los vecinos del edificio. Atemorizada, regresó a Cajú, un lugar más tranquilo para ella y su hija de 19 años, de cuyo padre no tiene noticias. Ahora pelea contra las instituciones. Los rivales cambian de forma para las mujeres de las favelas en su guerra a contracorriente por conseguir una vida que les equipare al resto de ciudadanos. «Me siento como una guerrera, el enemigo aparece con diferentes cuerpos cada día. Mujer, pobre, negra y de favela no es una combinación fácil. Por eso soy feliz, porque me considero una privilegiada de tener voz en la lucha y poder seguir en ella.» ■